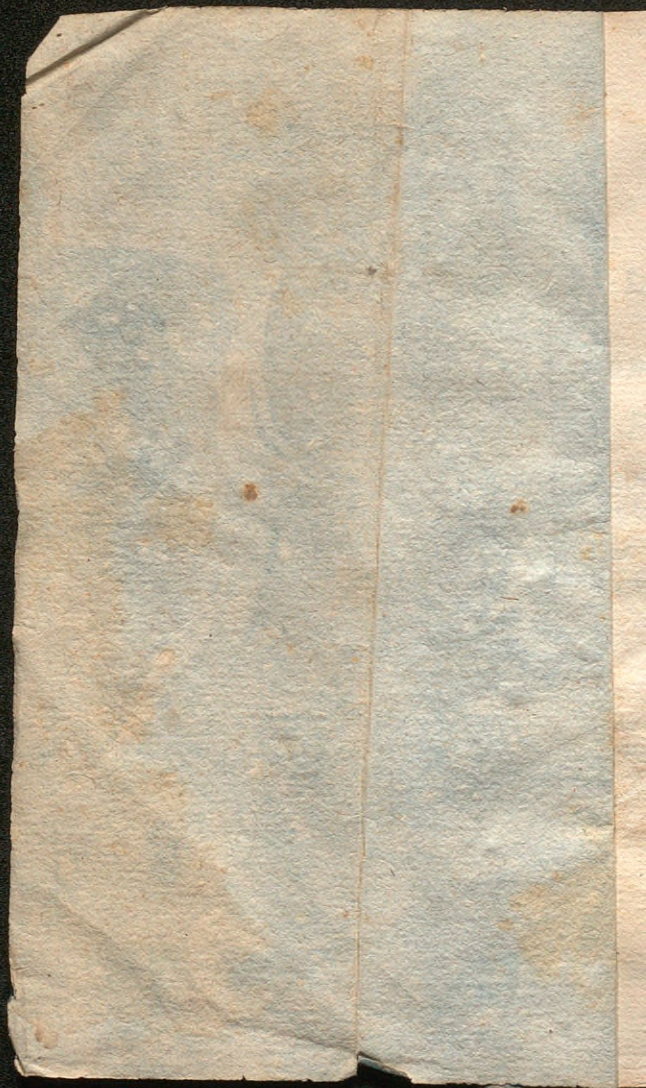
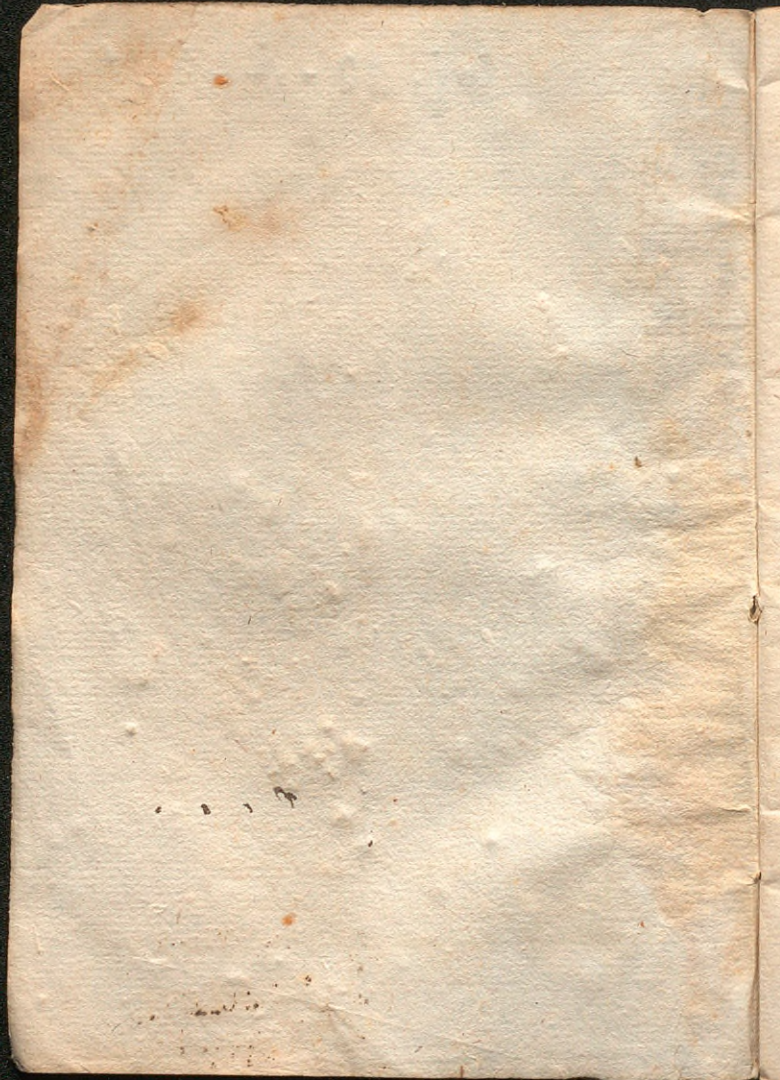


Sanctus

10
religiosus.



Caj. 10 - 220 Or



22403



ELOGIO
DE LA VIDA COMUN RELIGIOSA,
ESCRITO EN ITALIANO
POR LA VENERABLE MADRE
SERAFINA DE DIOS,
FUNDADORA DE LA CONGREGACION DEL
Santísimo Salvador en la Isla de Capri,
y de otros seis Conventos de Monjas
Carmelitas Observantes, reformadas
en el Reino de Nápoles.

TRADUCIDO AL CASTELLANO,
E ilustrado con una idea de la vida y virtudes de la
Venerable, por el Ilmo. Sr. D. Simon Lopez, Obis-
po de Orihuela, del Consejo de S. M. &c.

22753

REIMPRESO EN ZARAGOZA:
En la Imprenta de Andres Sebastian.

Año de 1819.



EL OGIQ

DE LA VIDA COMUN RELIGIOSA

ESCRITO EN ITALIANO

POR LA VENERABLE MADRE

STRANIERA DE DIOS

FUNDADORA DE LA CONGREGACION DEL
SANTISIMO SALVADOR EN LA ISLA DE CUBA
Y DE OTROS SEIS CONVENTOS DE MONJAS
CAROLINAS GUERRERAS, REFORMADAS
EN EL REINO DE NAPLES

TRADUCIDO AL CASTELLANO

EL SEÑOR DON FRANCISCO DE YCAZTEGAL
VIZCARRA, ABOGADO DE OFICIO EN EL TRIBUNAL DE
LOCALES DE CUBA, DEL CONSEJO DE S. M. C.

IMPRESO EN MADRID

EN LA IMPRIMERIA DE DON JUAN DE LOS RIOS

AÑO DE 1844

Exhortacion á la Vida Comun.

1. „**L**a hermosura de la vida comun de las Santas Religiosas, que la observan, es vida venida del cielo, que la sacó Jesucristo de su divinidad. Tomóla del comun bien del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y la manifestó en la tierra, y los Santos despues la han tomado de Jesucristo Señor nuestro ¡O vida comun! ¡Vida noble! ¡Vida esclarecida! ¡Vida muy amada de Dios! ¡Vida que hace nuestra bienaventuranza en este mundo! De este feliz estado, de la vida comun de las Religiosas, quiero yo balbuciente decir alguna cosa refiriendo las nobles y grandes riquezas y hermosuras que se hallan en este tan santo estado y gloriosa vida.

2. Qué bueno es? Qué cosa tan dulce y regalada vivir los hermanos en comun? Se dice en el salmo 132.

En este salmo dice el Profeta David inspirado de Dios, queriendo alabar la santa vida comun, que es cosa bellísima y santísima el vivir en Comunidad, quando se vive vida comun, no solamente en quanto á la voluntad, no teniendo proprio querer, sino tambien en quanto á lo temporal; sustentándose del comun. Esta vida es una semejanza del estado de los bienaventurados, es una vida muy parecida á la vida del mismo Dios. Porque sabemos que en su divinidad una naturaleza divina se comunica á tres divinas personas, y todos sus bienes *ad intra* son comunes á todas las tres divinas personas. Porque el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios: y con ser tres las personas no es mas que un solo Dios, un solo Ser, un solo Querer, un Bien comun que á no ser así no habria perfeccion en Dios. Porque si cada persona tuviera su pro-

prio querer, no seria perfecta.

3. Si consideramos las obras de Dios *ad extra* particularmente en el cielo, hallaremos que todos los Angeles y Santos gozan un mismo Bien comun, que es el mismo Dios, y todos están en perfectísima Comunidad, porque todos los bienes de nuestro buen Dios son comunes á los bienaventurados, en quanto son capaces; y todos los meritos del verbo humanado son tambien comunes á los bienaventurados, y aun á los mismos Angeles, los quales fueron confirmados en gracia por los méritos de Jesucristo, que habia de venir. Todos los méritos de los santos son tambien comunes en la Patria Celestial, donde cada bienaventurado goza en comun de los bienes comunes de los otros bienaventurados. Asi que en aquella Celestial Patria se goza la perfecta vida comun. Por manera que no hay alli mas querer

que el comun querer y este no es otro que el querer de Dios. Gozan un bien comun, y lo gozan á toda su satisfaccion, tanto goza uno, como otro, cada qual segun su capacidad.

4. Baja del Cielo á la Tierra el Verbo Divino, Maestro, Sabio y Verdadero, y entre sus enseñanzas una es esta de la vida comun, la qual él mismo practicó efectivamente viviendo vida comun asi en lo corporal, como en lo espiritual. Porque se quedó en el Santísimo Sacramento y se hizo comun asimismo con nosotros, quedándose en comun para todos, y haciendo por ese medio que sus bienes se uniesen y mezclasen con nosotros, y que lo suyo y lo nuestro fuese todo una Comunidad; por donde lo nuestro es suyo y todos sus bienes vienen á ser nuestros; ha enriquecido de bienes á la Iglesia; y los ha hecho comunes á nosotros, son

nuestros y nos servimos de ellos como nuestros. Todos los fieles somos participantes de los bienes de la Santa Iglesia, que es nuestra Madre, como miembros que somos de nuestra cabeza Jesucristo.

5. En lo corporal quiso tambien vivir vida comun y enseñarla con las obras: pues vivió en comun con los Apóstoles, siendo el gasto y todo comun: lo qual quiso el Señor asi para poner en práctica la vida comun que mas es propria del Cielo que de la Tierra. Vemos que en los principios de la Iglesia vivian los Apóstoles vida comun: y aun todos los fieles, porque luego que recibian la fé, llevaban lo que tenian á los Apóstoles, se lo entregaban, se hacía de todo una masa comun y de aquello se sustentaban en comun; por donde vinieron á poner en práctica esta santa y bienaventurada vida del Cielo.

Y nuestros Santos Padres antiguos que florecieron en aquellos tiempos dichosos y bebieron el espíritu de los primeros cristianos, fundaron las santas reglas de sus santas religiones en la santa vida comun, como necesaria para la santa perfeccion. Porque de la vida comun depende la union y la paz de las religiosas. De ser todas las cosas comunes depende el no tener voluntad, ni proprio y hacerse perfectas imágenes de Dios. De la vida comun depende el vivir desprendidas y perfectas, lo qual causa aquella union y paz santa que dije.

6. Vemos por experiencia que quando todos nuestros sentidos estan unidos y subordinados á nuestra voluntad, y nuestra voluntad sujeta al querer de Dios, entonces vivimos en nosotros mismos como en una santa Comunidad, y con tal subordinacion que ningun sentido obra co-

mo se le antoja: de donde nace que no podemos menos de advertir una gran paz y tranquilidad; porque todo el hombre interior está unido entre sí, no hay quien resista y diga: esto es mio, quiero hacer esto ó esto otro: porque estan todos los sentidos congregados en un solo querer, que es el de Dios, al qual está sujeta la voluntad. Entonces es quando estamos pacíficos y somos llamados hijos de Dios, y siendo hijos, somos herederos del Reyno de nuestro Padre Dios. Asi que los que viven en comun en las casas religiosas gozarán aquella paz, que durará en el Cielo eternamente. Todas las otras cosas, por exemplo la penitencia, los ayunos, y demas mortificaciones que se practican en la Religion, han de tener fin; pero la vida comun no, porque ha de ir con nosotros al Cielo en donde dura eternamente aquel comun

y eterno bien, que es Dios.

7. ¡Dichosas aquellas santas religiosas que viven vida comun! Verdaderamente que habita Dios en ellas, y que tienen mucho fundamento para creer que son predestinadas. ¡O quanto han estimado los santos la vida comun! ¡O quanto han trabajado para establecerla! ¡Y ahora se tienen los ojos bendados, y no se vé la hermosura de la vida comun! Cuya madre es la santa pobreza, tan enseñada por Jesucristo. ¡O como el demonio se ha ido apoderando poco á poco de la mayor parte de los sagrados claustros! Con esta relajacion bajo pretextos frívolos, y engañosos, de que las rentas son cortas, y no hay con que sustentarse y otras mentiras. ¡O que engaño! ¡O quanto mejor sería estar en sus casas, donde las tendria ocupadas y egercitadas el trabajo, y quehaceres domesticos. Mas estando en

Los Conventos con comodidad, bien asistidas y ociosas, ¡ó quantos males se siguen!

8. Digo lo que siento, no podia el demonio haber encontrado mas sutil invencion que esta, de no guardar vida comun, para desbaratar tantas fatigas de los santos, y destruir todas las virtudes religiosas; porque dadme una monja proprietaria, y la vereis con todos los vicios, como sucedió á Judas, del qual se dice que cometió tan atroces pecados por servirse del dinero en particular para sí. Con quitar la vida comun, y hacer que cada monja cuide de sí, ha pillado el demonio la llave de todo el bien de las religiosas; y no le dá cuidado que hagan otras cosas buenas, como limosnas, hacer decir misas, adornar Iglesias, siempre que hagan esto con dinero proprio. ¡Quantos inconvenientes lleva esta! ¡Ojala que no se

hiciesen limosnas ni se celebrasen misas, ni se adornasen altares, y se guardase la santa pobreza y vida comun segun la regla! ¡O rica pobreza! ¡O pobreza rica, quando todos los bienes de la Comunidad estan en manos de la superiora! ¡O como se veria el crecimiento de todas las virtudes mas heroycas como frutos de un árbol bellísimo!

9. El autor de la vida proprietaria es el demonio, enemigo de la vida comun; y asi, ¿qué frutos ha de producir, sino es discordias, amarguras y murmuraciones? Y para decirlo de una palabra; lo que intenta es destruir las santas reglas y las virtudes religiosas, y hacer que los sagrados claustros destinados para jardines de flores y de frutos olorosos para el Señor, vengan á ser bosques de espinas abrojos y amarguras, como lo confesará qualquiera que lo experimen-

ta. Lo peor es la amargura y despecho que causará en la muerte la vida propietaria. Dios sabe como andarán las cosas en aquella hora. Estoy segura que entonces todas quisieran haber vivido vida comun, y que si se les diese tiempo la establecerian. Entonces, entonces se conocerá bien lo que yo digo.

io. ¿Qué no pudiera yo manifestar aquí la hermosura de la vida comun? La qual si bien al principio parece algo difícil á los sentidos, es sin embargo tan bella, que apenas es abrazada de las religiosas, quando así el dulce Jesus como los Santos Patriarcas, de quien es tan amada, concurren á hacerla fácil y amable. La vida comun en vez de llamarse santa *comunidad*, debia llamarse santa *comodidad*. ¿Qué mas podemos apetecer en este mundo que la paz del alma, y no tener cuidado de nada, y que

otros piensen en nuestras necesidades, y con esto dar gusto á Dios y enriquecer nuestras almas? Pues todo esto tiene quien vive vida comun.

11. ¡O felicidad, usurpada, obscurecida, encubierta por Lucifer! ¡O ciegas criaturas, llenas de miserias por ser propietarias! Digo la verdad, yo derribaria todos aquellos Conventos donde no se guarda la vida comun; sin admitir razon alguna; porque todas las razones que se dán en contra son pretexto del diablo. Jamás se ha visto que haya Dios faltado á las santas Comunidades, ni á los Conventos observantes. Dios es Dios, amigo de las virtudes, y Todo Poderoso, bueno, rico y sabio, ¿dejará perecer á aquellos Monasterios que son suyos, y ponen toda su esperanza en él? ¡Ah!

12. Yo en nombre de este Omnipotente y buen Dios, y en nombre de los Santos Patriarcas de las reli-

giones; suplico á todos los religiosos y religiosas abracen la vida comun, y les aseguro que jamás les faltará lo necesario para ponerla en práctica, y harán una cosa muy agradable á Dios y muy provechosa para sus almas. La vida comun es fruto de la santa pobreza, y quien imita la pobreza de nuestro amado Esposo Jesucristo, no se cuida de nada, ni quiere poseer nada, y desea la vida comun para estar mas desembarazada y mas llena de los verdaderos tesoros, los quales posee aquel solamente que no posee nada de los bienes miserables de esta vida. Y quanto mas libres y vacias, tanto seremos mas llenas de Dios y de los verdaderos y reales bienes del Cielo. No quiero alargarme mas en palabras, pero sí querria hacerlo en obras, y manifestar á todos los corazones de las personas religiosas la suavidad y dulzura que se goza en la

vida comun de la religion: porque no dudo que todos la abrazarían y no desearian en este mundo sino el vivir vida comun. Dios es Omnipotente, y puede plantarla primero en mi corazon, y despues en los otros, para que todos unidos podamos gozar juntamente los bienes de la santa vida comun de la gloria." Amen.

Estas máximas procuraba Sor Serafina inspirar en todas sus religiosas, aun mas con las obras que con las palabras, como lo acredita este solo caso de los muchos que pudieran referirse: Un dia la religiosa que amasaba el pan, compadecida de la mucha edad, y quebrantada salud de la sierva de Dios le dispuso un panecillo algo mas delicado que el comun, para ponérselo disimuladamente en la mesa. Supolo ella por inspiracion divina, y llamando luego á la religiosa llevola á donde habia escondido el pan debaxo de

todo el otro de la Comunidad, y después de reprehenderla ágríamente, la ordenó que comiese una vez en el suelo, y que dicho pan se repartiese entre todas las religiosas, sin querer ella ni siquiera gustarlo; y añadió; *yo no he venido aquí para comer bien, sino es para hacer lo que sea gloria de Dios.*

§. I.

Para mayor recomendacion de esta doctrina se pondrá aquí una breve idea de la vida y virtudes de su Autora.

§. II.

VIDA Y VIRTUDES DE LAV. M.

Sor Serafina de Dios.

Nació la V. M. Sor Serafina de Dios en Nápoles domingo 24 de Octubre de 1621, el mismo dia fué bautizada en la Iglesia Parroquial de San Juan Mayor, y se le puso por nombre Prudencia.

Sus Padres fueron Antonio Pisa, y Justina Sayni, nobles por su nacimiento, y mas por sus virtudes, las que procuraron inspirar á su Hija desde niña. Criose Serafina en la Isla de Capri, de donde era oriundo su Padre, y á donde se retiró abandonando el comercio, en que antes se ocupaba. Desde niña se aficionó al silencio, oracion y mortificacion. Fué grande su devocion con la Virgen Santísima y con Jesucristo Sacramentado. Apenas cumplió los siete años, quando hizo tantos empeños con sus Padres, y con los Sacerdotes, particularmente con unos Padres Misioneros Jesuitas, que fueron á Capri por aquel tiempo, que uno de estos no pudo menos de cumplirle sus deseos de comulgar, aunque por tan niña no acababan de resolverse los sugetos consultados para ello. Con la comunión, que recibia todos los domingos y viernes, crecian cada dia sus ayunos, dis-

ciplinas , oracion , silencio y retiro.

Habiéndose entibiado algun tanto ácia los catorce años de su edad, por el trato con otras niñas , se apartó de ellas luego que conoció el daño , lo lloró mucho, y para repararlo, propuso ser monja, eligió confesor, le dió cuenta de todo su interior , y se puso enteramente bajo su direccion.

„Quiero ser monja , le dixo á Dios, mas no para vivir con comodidad porque de este modo no sirve ser monja; quiero hacer lo que han hecho las santas monjas : hacer siempre penitencia, dormir en el suelo, llevar cilicios, tomar disciplinas, ayunar, estar siempre en oracion , y con esto ser santa en dos años.” Queriendo su Padre casarla con un Caballero noble y rico , acudió á Dios, quien la inspiró hacer voto de perpetua virginidad y cortarse el cabello, para quitar toda esperanza á la pretension. Quando lo entendió su Pa-

dre, se irritó sobremanera, la castigó, la mortificó, hasta decirle que no quería reconocerla por hija, ni cuidar de su sustento: pero esto solo sirvió para confirmarla mas en su proposito, y aumentar su confianza en Dios.

Desde su juventud empezó á dedicarse á la salvacion de las almas. Un dia exclamó á Dios: *Señor jamas quise dineros, pero ahora quisiera tener dos mil ducados y dárselos á estos P. P.* (unos Jesuitas que habian ido allí á mision) *para que fundasen aquí una casa y pudiesen ayudar á estas pobres almas.* Y oyó una voz interior que le dijo: *Ya he recibido de tí tres mil ducados, pienso proveer de socorro á estas almas.* Con efecto poco despues el Sr. Quaranta Arzobispo de Nápoles envió á aquella Isla muchos misioneros.

Sus peticiones á Dios y á la Virgen, eran la conversion de los pecadores. El año 1652, y 31 de su edad, aca-

bada de comulgar, oyó decirla Jesu-
cristo. *Ayúdame á salvar las almas
con tus oraciones. Ese deseo que tienes
de su salvacion yo te lo he dado.* Un
dia de la Asumpcion le dijo la Virgen,
*Que gracia quieres te haga? Señora,
que se conviertan hoy mil pecadores
de todo el mundo.* Y respondió la Vir-
gen. *Ta te se ha concedido la gracia.*

Fundó el primer Convento, que fué
el de San Salvador en la Isla de Capri
á los 40 de su edad, año 1661, á don-
de se transfirió con otras cinco de Ná-
poles, dos educandas, y una sirvienta.
Presto se aumentó el número hasta 40.
Con el tiempo se perfeccionó, estable-
ciéndose la observancia religiosa. La
regla que adoptó fué la de Santa Tere-
sa; pero mitigada con aprobacion
de los legítimos Prelados. La ocasion
fué la siguiente.

Hallándose la Sierva de Dios en la
Iglesia del Cármén de Nápoles el 23

de Abril de 1661, arrodillada delante de la Imagen de Ntra. Señora, y preparándose para comulgar, se le apareció la Virgen acompañada de su hijo con una túnica de lana, color pardo, se llegó á ella, se la vistió diciéndola: *Toma este hábito mio que así andaba yo vestida en el mundo. No irás jamas descalza, aunque así lo ordenó mi sierva Teresa quando reformó mi orden.* Tomó despues de manos de un Angel que allí habia, una capa blanca, y se la vistió diciéndola: *Alegrate, que yo prometo á todas las que entraren en tu Convento, darlas mi hábito.*

Su primer cuidado asi en este Convento como en los seis que fundó despues fué introducir la perfecta vida comun. Usaba infinitas industrias para hacer amable la vida religiosa, y adelantar en las virtudes asi á las profesas como á las educandas. Era tanto el zelo que tenia por ganarle esposas á

Jesucristo, y sentia tanto que las niñas se pervirtiesen con el mundo, que solia decir: *Si fuera lícito, les robára á las madres todas sus hijas en la tierna edad, para traerlas con aquella pureza é inocencia, y consagrárselas al Señor en los claustros.* Y Dios le cumplia sus deseos; porque solo de Nápoles, llegó á tener en su primer Convento de San Salvador sesenta de estas niñas educandas; las quales despues profesaban, porque todas querian ser monjas. El espíritu con que las criaba se vé por las siguientes máximas, escritas por la misma madre Serafina.

Máximas de espíritu que enseñaba la Madre Serafina á sus hijas, y se las hacia leer muchas veces para que las practicasen.

„Yo espero empezar á servir á Dios de veras y corresponder al llamamiento divino, empezar nueva vida, no

comer jamas carne, y andar mortificada. Esto en quanto á lo exterior. En quanto á lo interior quiero entregarme toda á Dios y abrazar el desprecio y la ignominia; y amar á quien me desprecie y maltrate, y alegrarme en las injurias y sufrirlo todo alegremente, ser sierva de las otras, ayudar al prógimo, y educar las niñas, y asi plantar el espíritu de Dios en sus almas.

Estos fueron los propositos, que escribió para si, los quales observó fielmente. Siguense los que debian practicarse por todas en su Convento.

»En esta casa y monasterio han de plantarse todas las virtudes, particularmente la humildad. Entre nosotras no ha de haber mayoria ni antigüedad: la que Dios eligiere por cabeza, ha de ser sierva de todas. Todo nuestro blanco ha de ser la oracion. La ora-

cion ha de ser nuestra fuente, y de esta fuente, saldrán las aguas de todas las otras virtudes. Nuestro descanso, nuestro recreo, y nuestra posesion han de ser la oracion. La firmeza de esta casa, nuestro vivo tesoro, y toda nuestra herencia será el Crucificado. El es nuestro bien, nuestra alegria y nuestro Paraíso. La que quiera alcanzar ciencia, mire al Crucificado, y encontrará quanto quiera. Nuestra conversion ha de ser con Jesucristo. Siempre lo hemos de tener vivo en el corazon, y con él hablar y alegrarnos, y conversar y mirar sus santísimas costumbres, y desear y procurar darle gusto; y andar muy vigilantes para no darle jamas ningun disgusto: y estar muertas á todas las cosas: y solamente vivir para Jesucristo.

Hemos de amar el padecer, y apreciar los trabajos, y desearlos y tenerlos por el mayor gozo que Dios pue-



de darnos en la tierra. Hemos de estar todas hambrientas del pan de los Angeles. No hemos de desear alimentarnos de otro manjar, ni descansar en otra cosa; sino en pensar de dia y de noche y desear hartarnos del purísimo Cordero Jesucristo, y tener nuestros deleites en comer su carne. Nuestro gozo y alegría ha de ser gustar sus purísimos abrazos, recibirlos siempre con grande hambre y esperar de él todo consuelo. Siendo este Señor nuestro tesoro, hará que nos sean ligeras todas las tribulaciones, que seamos humildes y puras; nos dará su amor santísimo, nos llenará de todos los bienes, y nos comunicará todas sus santísimas costumbres. Hemos de ser como otros tantos relicarios, en los cuales habite y sea adorado Jesucristo. Todas nuestras conversaciones han de ser de Jesucristo y por Jesucristo. Así viviremos siempre en caridad y en paz. Nos hemos

de ayudar unas á otras así en las necesidades temporales, como en las espirituales. Y á las novicias en el servicio de Dios ayudarlas á plantar el espíritu en sus almas. Ser obedientes á los Padres espirituales, y á las que Dios nos diere por Madres.

No nos hemos de meter jamas en negocios de mundo, y huiremos como de la peste las conversaciones de seglares, ya que Dios nos ha hecho la gracia de conversar con los Angeles. Sepamos aprovechar tanta merced, y seamos agradecidas por que nos ha llamado al Paraíso de la Religion, y á tener vida de Angeles aquí en la tierra. Hemos de vivir siempre muriendo, para que quando llegue la muerte, nos alegremos, y no la temamos. Amemos á nuestras compañeras, y tengamoslas en lugar de Angeles, y así nos juzgaremos indignas de servir las y tratar con ellas.

Nuestra Madre, Reina y Señora será la gloriosa Virgen Maria: á ella nos ofreceremos todas por esclavas rogándola nos reciba por sus siervas. Despues de la Reina del Cielo, eligiremos por nuestra amada Madre á Santa Teresa, para que nos alcance de Dios espíritu para que guardemos fielmente nuestra regla, que con tanto amor abrazamos. Ella nos ayude y haga fácil la observancia. Será tambien nuestro protector San Miguel Arcangel, quien nos amparará y defenderá de todas las asechanzas del demonio, será nuestra custodia y proteccion hasta llevarnos al Cielo. Ultimamente será nuestro Padre el glorioso Patriarca San Josef, Esposo de la Santísima Virgen Maria.

El Titular de este Monasterio será San Salvador. El será nuestro Salvador, que nos salvará de todo peligro. El será nuestra principal cabeza. ¡Que

nombre tan bello y tan agradable para pronunciarse! Siento arrebatarse mi alma con este nombre Salvador. ¡O nombre bello! ¡nombre regalado! ¡nombre misterioso!

Mi alma es arrebatada de la dulzura del amor divino, y veo en espíritu el contento espiritual que tendremos encerradas en este Monasterio. ¡Bienaventurada la que es llamada á él! Jesucristo nos sustentará: él será nuestra fortaleza. Estoy llena de júbilo, en pensar que tengo de estar bendiciendo y alabando á Dios entre los Angeles. Comenzaré á hacer aquí lo que he de hacer eternamente en la gloria.

Hemos de ser muy enemigas de la propia voluntad. Aunque tal vez me parezca buena y justa, la tengo de huir y aborrecer si es propia voluntad. Siempre estaremos sugetas á la voluntad de otros y en todo resignadas y conformes con la voluntad de Dios.

Procuremos ser enemigas capitales del propio querer. Solamente ha de haber entre nosotras una voluntad, que es la de Jesucristo, y en esta nos hemos de gloriarnos, á esta amar y esta desear que de todos sea alabada y abrazada: que siempre se haga y se cumpla en toda la voluntad de Dios.

El ser llamadas á este Monasterio lo tendremos por gracia especial de Dios, y por esta gracia debemos servirle siempre. Hagamos cuenta que si fuésemos llamadas á servir á un Rey poderoso, le serviríamos con mucho esmero, y le diríamos que queríamos servirle de valde. ¿Qué será pues siendo llamadas á servir al Rey de los reyes y Señor de los señores, el qual es la misma gratitud? No seamos vilmente interesadas; sirvámosle por amor, y renunciemos mil mundos, si los hubiera por su amor: ofrezcámonos á padecer el martirio por sola su

bondad, si nos hiciera tal gracia, porque es digno de ser amado y nuestro sumo bien, objeto amabilísimo, Dios bueno y hermoso. Aunque nos azote y nos arrojase al infierno, siempre habíamos de querer amarlo, bendecirlo y alabarlo por toda la eternidad.

Con este desinterés debemos servirle, pero con una gran confianza al mismo tiempo, porque servimos á un Señor que es todo gratitud, y no se deja vencer en cortesía ni generosidad. Por un solo acto de amor dá el cielo, y se dá á sí mismo por prenda de la gloria. ¿Qué hará con quien le sirve por amor? ¿O si conociéramos el genio de Dios, su amor y liberalidad para con nosotros, viles é ingratas criaturas? ¿Porqué no morimos de amor por él?

Con estos humildes sentimientos acabó sus instrucciones y las firmó: Febrero de 1661. Sor Prudencia Pisa. Al concluir las se le apareció Jesucristo

en forma de Salvador y la dixo *que habia escrito bien y le habia dado gusto*. Igual aprobacion mereció de la Virgen Santísima.

Estas eran las máximas que procuraba inspirar á sus primeras hijas, con las cuales hicieron presto tantos progresos que pudo servirse de ellas para las fundaciones de otros seis Monasterios. Escribió otros muchos tratados, avisos é instrucciones tocantes al gobierno de los Monasterios, y direccion de sus hijas, todos llenos de espíritu y de fuego, como se puede ver en su vida, escrita por el Padre Nicolás Sguillante de la Congregacion de Nápoles, pero no quiero dejar de insertar aquí un rasgo admirable de su espíritu con motivo de exôrtar á sus hijas á huir el locutorio, y el trato con seglares; (*dichosas vosotras las dixo* una vez quejándose de la molestia que padecia por obligarle su oficio

de superiora á ir al locutorio) *dichos-
as vosotras que gozais el paraíso en
la tierra, no teniendo que ir al locu-
torio, como yo por mis pecados... Pre-
guntólas despues: ¿Quantas son las
Bienaventuranças que nos enseñó
Jesucristo? Digeronle ocho, y añadió:
pues ahora quiero yo miserable ense-
ñaros otras muchas, y siguió dicién-
do: Las Bienaventuranças que han de
gozar las hijas de San Salvador son:*

1. Bienaventurado el que no tiene nada del mundo.
2. Bienaventurado el que no es nada del mundo.
3. Bienaventurado el que no quiere nada del mundo.
4. Bienaventurado el que no sabe nada del mundo.
5. Bienaventurado el que no puede nada en el mundo.
6. Bienaventurado el que no quiere nada por el mundo.

7. Bienaventurado el que no pretende nada del mundo.

8. Bienaventurado el que no estima nada del mundo.

9. Bienaventurado el que tiene nombre de nada en el mundo.

10. Bienaventurado el que no posee nada del mundo.

11. Bienaventurado el que es aborrecido de todos los del mundo.

12. Bienaventurado el que es despreciado del mundo.

13. Bienaventurado el que está muerto y sepultado al mundo.

14. Bienaventurado el que se junta con Dios, y se aparta de todos los del mundo.

15. Bienaventurado el que es despreciado de los hombres y amado de los Santos y Angeles.

16. Bienaventurado el que vive oculto al mundo, y hecho como ciudadano del cielo.

17. Bienaventurado el que no trata sino de Dios y de los Santos, y de los Soberanos Espíritus de la Gloria. Amen.

Estas son, hermanas, vuestras bienaventuranzas, no busqueis otras en esta vida, si quereis ser hijas del Salvador. En viendo que poseeis en vuestras almas estas bienaventuranzas que os he dicho, entonces decid que sois religiosas."

Así procuraba la Madre Serafina despegar á sus hijas del mundo, y unirlas con Dios. De tan santas industrias, sentencias y máximas está llena toda su vida, que fue de 77 años, 5 meses y 24 días.

Su muerte sucedida en Martes 17 de Marzo de 1699; fue preciosa como habia sido la vida. Apenas se divulgó quando fue comun el sentimiento y el concurso, no solamente de los pueblos vecinos á Capri, sino es tam-

bien de la Ciudad de Nápoles. El cádáver se mantuvo caliente 33 horas, aun despues de haberle sacado el corazon. Once dias se tuvo sin darle sepultura, para satisfacer la devocion de los fieles. Todo este tiempo se mantuvo flexible, incorrupto, hermoso y de buen olor. Quando se le sacó el corazon se advirtió estar traspasado con una herida que le habia hecho el divino amor. Quatro dias despues de muerta la sangraron del pie derecho y salió sangre como si estuviera viva. Este mismo dia se observáron en sus manos y pies con toda claridad unas señales como de sangre quajada; lo que atribuyéron las religiosas y demas personas al favor que quarenta años antes le habia hecho el Señor de imprimirle sus llagas pero que habia alcanzado la bendita Madre no se manifestasen hasta despues de muerta.



